

EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 601.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª derecha.

PRECIOS:

Partidas (un año)..... Tres pes.
Extranjero (dos años)..... seis »

Numero extra corriente..... 5 pes.
» » extraordinario..... 10 »
» » atrasado..... 25 »

Para los paquetos: á 2 céntimos.
Extranjero: á 8 céntimos
(todo á completar en adelante.)

PAGO ADELANTADO

El número del giro á de la Prusa, sobre Madrid
á letra de fácil cobro.
NO SE ACEPTAN SELLOS

Toda la correspondencia al administrador,

D. José Arrufat.

Madrid 12 de Marzo de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN.—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE ENCÓMICAS NO ENTENDE.—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

¡SÍ, SEÑORI

Ha salido ya

el pistonado *Almanaque* de **EL FUSIL** para 1910, formando un tomo de 96 páginas con una bonita cubierta ilustrada.

Contiene artículos de actualidad del más puro carácter fusilero, cuentos en serio y en broma, versos intencionados, chistes y chascarrillos y gran número de chispeantes caricaturas debidas al lápiz de Moya.

Como en años anteriores, se regala el *Almanaque* á los suscriptores que reciban el periódico directamente de esta Administración y que tengan pagado el año adelantado.

Los que se pongan al corriente y los que se suscriban de nuevo, recibirán también el *Almanaque* mientras nos queden ejemplares.

Precio para el público: 60 céntimos.
Para los correspondientes, 45 céntimos.

PREGUNTAS SIN REPUESTAS

Yo no sé si Canalejas, con lo que viaja, con lo que se mueve y con lo que se declara, tendrá tiempo para hablar tranquilamente un rato consigo mismo. Es probable que no lo tenga, y será mejor para él, porque se encontraría muy apurado para contestarse á ciertas preguntas.

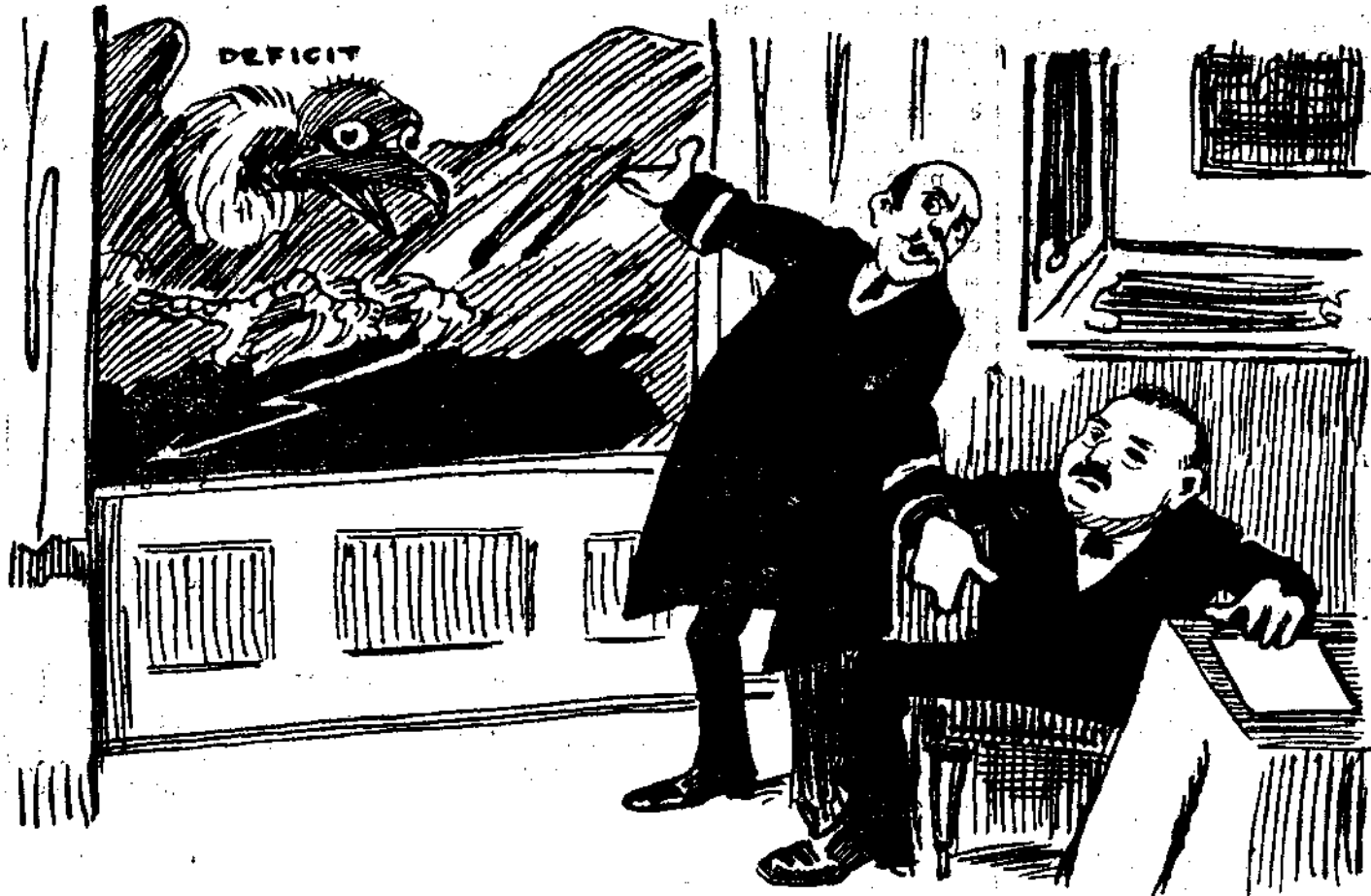
Pero figurémonos que el ilustre presidente del Consejo se encuentra sólo, sin periodistas, sin ministros, sin aspirantes á sarsas ó á hablar (¡que no podría!) se habla á sí mismo.

«Vamos á ver, querido Pepe, se diría el Sr. Canalejas; ¿quién eres tú? ¿Se puede saber que color político es el tuyo y que papel estás representando?... Te pregunto eso porque el fenómeno que se da con tu presencia en el poder, no puede ser más raro.

Tú has sido siempre (con breves eclipses) el grandísimo demócrata, el grandísimo radical de la política española. Te unías á Sagasta, la política Sagasta se comprometía á presentar soluciones avanzadas en los diversos problemas, especialmente en el religioso, y te separabas ruidosamente de él, cuando al chálán de Cameros se le encogía el ombligo y se sentaba en el balancín de los acomodados y de los pasteles.

Tú, querido Pepe, has ido siempre en la vanguardia del ejército democrático

TIENE RAZÓN EL MINISTRO



EL «JEFE DE NEGOCIADO».—¿No ve S. E. qué bicharraco se nos entra por casa?

EL SEÑOR COBIAN.—No se apure usted, hombre; con nosotros no va nada. Eso es cosa del contribuyente. ¡Ya reforzaremos los ingresos!

considerando como cosa accidental la monarquía, diciendo que aspirabas al poder, no para la miserable satisfacción de apetitos, no para disfrutarlo como una apetitosa prebenda, sino para tener el medio adecuado de convertir en leyes los proyectos, de llevar á la práctica las teorías, de conseguir que dieran fruto las ideas que en la oposición sembrabas.

Por temor á tus radicalismos no te daban el poder, que se daba á cualquier inflapito como decía Romero Robledo, que se dió á Montero, á Moret, á López Domínguez y hasta á Vega Armijo; á tí, que evidentemente tenías más talento y más relieve que todos ellos, no te tenían confianza; te tenían miedo.

Mas, ahora, te lo han dado por misteriosos secretos que la historia explicará algún día, y... ¿sabes qué pasa ahora? Que no metes miedo á nadie, que nadie habla ni teme tus radicalismos, que eres considerado por el más manso de los jefes de gobierno: algo así como el madero en la charca de las ranas.

En el campo social, te ponen como chupa de dómine los socialistas; en el campo político los republicanos de todos los matices te llaman toda suerte de cosas feas. Pero no es esto lo peor, con ser muy significativo; hay que ver la satisfacción con que los conservadores desde los católicos mestizos hasta los más avanzados te reciben. La prensa de orden,

desde *El Universo* hasta el *A B C*, unos con toda franqueza, otros con salvedades de fórmula, te ve en el poder como al más tolerable y tierno de los enemigos; los candidatos conservadores acuden al ministerio de la Gobernación con más confianza que cuando estaba La Cierva...

¿Se puede saber á qué obedece este júbilo que despiertas entre los que deberían estar asustados y la hostilidad que te manifiestan los que deberían ser tus amigos y casi tus colegas?...

Vamos, querido Pepe, contesta, terminaría diciendo Canalejas.»

He aquí porque le vale más no tener tiempo de encontrarse á solas consigo mismo; pues ¿qué iba á contestar el grandísimo radical á semejantes preguntas? ¿Qué explicación podría ofrecer el grandísimo demócrata á tan raro fenómeno?



COPLAS DE ACTUALIDAD

En público y en secreto
se dice que á Canalejas
ya no le dan el decreto.

No vayas mucho á Sevilla,
porque te advierto que te hallas
expuesto á perder tu silla.

Llegó Weyler, y... ¡de veras!
¡Ni se ha hundido el firmamento
ni han temblado las esferas!

Cuanto dice Canalejas
es cosa muy parecida
á los cuentos de las viejas.

Con el fin de divertirnos
tendremos fiestas en Mayo...
¡Lo que vamos á aburrirnos!

No puedo ocuparme en nada,
porque me voy escapado
al acoso de Tablada.

Aunque hay muchos policías,
el número de ladrones
aumenta de día en día.

Tras un mes de gobernar,
hasta ahora no ha hecho nada,
nada de particular.

Cesan, por suerte, los fríos,
y celebro esta noticia
sólo por Montero Ríos.

Mora se marchó á Granada porque ya se ha convencido de que aquí no hacía nada.

¿Quieren duelos en un mes?
¡Pues van á hacerse riquísimos
Lión, Lhardy y el Inglés!

Un balandro, una escopeta
y una partida de polo,
dan felicidad completa.

Se acercan las elecciones...
¡No hay qué decir lo ocupado
que estará ya Romanones!

EL RABANO POR LAS HOJAS

—Oye, Melones, contámos contigo para el banquete.

—¿De qué banquete se trata, si se puede saber?

—Pues del banquete de los periodistas, de un acto de compañerismo, de confraternidad, de...

—¿Y quién nos da este banquete de todas esas cosas?

—No, hombre; lo damos nosotros.

—¡Ah, caramba! ¡Lo damos nosotros! No me gusta banquetear en calidad de gorrero, pero, la verdad, me gusta menos banquetear en calidad de primo.

—Pero ¡qué exagerado eres, mi noble amigo! Tú ya sabrás que en estos últimos meses, un gran número de compañeros han sido favorecidos con el nombramiento ó con la elección para el desempeño de honrosos cargos. Canalejas, periodista de toda la vida, ha sido nombrado presidente del Consejo de ministros; Francos Rodríguez, director general de Correos y telégrafos primero, y después, alcalde de Madrid; Gasset, fue ministro de Fomento; Riu, subsecretario de Hacienda; Fernández la Torre, subsecretario de Gobernación; Mesa de la Peña, gobernador de Cuenca; Ramírez Tomé y Mendaro, diputados provinciales; Rosón, Aguilera y Arjona, concejales. Pues bien, ¿qué menos podemos hacer que celebrar el triunfo de estos y otros compañeros con un fraternal banquete en honor suyo?

—Mira, querido; tú olvidas que yo escribo en el periódico órgano del sentido común.

—¿Y qué? ¿Te impide el sentido común asociarte á esta fiesta del compañerismo? ¿Es que andas mal de perras? ¿O es que eres tan avaricioso que te duele gastarlas en un obsequio tan simpático y tan justo?

—No ando muy bien de perras, pero no es este el motivo de mi retraimiento. Es que, como tú has dicho, el sentido común me dicta que este banquete en proyecto es una cosa disparatada. Unos veinte compañeros, más que menos; han tenido la chiriya de atrapar la breva de un destino público ó un cargo de elección popular. Muy bien; que Dios se lo conserve y que se lo mejore. Pero lo natural, lo lógico, es que los afortunados compañeros obsequien con un banquete á los que no hemos cogido breva.

—Pero la costumbre...

—Déjate de costumbres, que las hay muy malas, muy feas y muy disparatadas, y esta de dar un banquete á los suertosos, es de las que claman al cielo. Es como si se echara un guante para regalar unas pesetas al que pesca el gordo de la lotería. Hay unos veinte periodistas que gozan de buenos destinos ó que cortan el bacalao en la Diputación y en el Ayuntamiento. Pues bien, que se escoten á cuarenta ó cincuenta duros y que den un banquete de compañerismo á los doscientos

ó trescientos periodistas que seguimos á pie y bajando como negros en el oficio, sin cobrar primer mes y sin derechos pasivos cuando cesemos en el cargo. ¿Para qué? aquí tienes á Franco Rodríguez, que estaba de director del *Heraldo* y cobraba un año que unas diez mil pesetas al año. Ahora está de alcalde de Madrid y tiene mil duros, coche y otros gajes, entre otros el de adquirir categoría de ministro. No cito esto para vilipendio de Franco, sino para que veas si es de sentido común que yo le obsequie con un banquete ó que sea él el que me obsequie.

—Hombre, si tanto aprietas...

—No ¡si no soy yo el que aprieto! ¡Si es el sentido común el que aprieta, querido! Figúrate que damos el banquete. Tiene que ser por lo menos de diez pesetas, porque no vamos á comer en un bodegón de la Cava Baja. Cuenta, querido. Diez pesetas de nuestro cubierto y un par más para pagar los cubiertos de los obsequiados, dan un total de doce pesetas que tendremos que restar de nuestro menguado sueldo. Pero figúrate que nos lo dan ellos á nosotros y que les cuesta cuarenta duros á cada uno. Todos ó casi todos los compañeros elevados á productivos cargos públicos, ganan ahora cada mes esta cantidad sobre la que ganaban antes. Esto sin contar el lustre que da ser alcalde, subsecretario, director general, gobernador, etc., etc.

—¿Sabes que me vas convenciendo y que me voy á hacer de los tuyos?

—A los que obtienen prebendas, se les obsequia con una serenata, medio discursillo por los murguistas para darles un sablazo; pero no se les obsequia con dinero ó con cosa que lo valga. Aparte de que entre los periodistas favorecidos con destinos, hay algunos que serán muy compañeros, pero que me revientan soberanamente, y hasta algunos que más que el cargo merecerían una albarda. Y puede uno resignarse á que éstos le obsequien, pero de ningún modo cometer la tontería ó la primada de obsequiarlos.

¡QUE VENGA EL INDULTO!

A la hora de escribir estas líneas sigue sin el indulto el ex-auditor de Marina, señor Macías. En el hospital, enfermo del cuerpo y del espíritu, ha recibido la notificación de la sentencia que le condena á cuatro años de presidio.

Y á la hora de escribir estas líneas, no ha empezado todavía la enérgica campaña á favor del indulto de Macías, que tienen la obligación de emprender todos aquellos periódicos que sugirieron, ó por lo menos, jalearon las famosas denuncias.

EL FUSIL, que tanto combatió el acto del señor Macías, ha sido el primero en pedir el indulto y no cesará en su campaña hasta que se consiga.

Si Ferrer, condenado á muerte, no hubiese sido ejecutado, ahora saldría á la calle. ¿Es que Macías cometió mayor delito? ¿O es que Maura no perdona y Canalejas se hace solidario de las iras de Maura?

No se diga que marcan las leyes ciertos trámites inevitables para la concesión de un indulto: cuando se quiere hacer una cosa, se hace.

LA JOVEN DEMOCRACIA

No voy á poner cátedra de derecho político, porque esa está reservada á Azorín, el cantor de las glorias de Maura.

Pero sí voy á hablar cuatro palabritas de la democracia, hoy en auge, patrocinada por el señor Canalejas, en la actualidad amo del cotarro.

La muchedumbre entiende por democracia el permiso para hacer casta cual lo que le dé la gana, á costa de quien sea.

Los paniaderos, por ejemplo, creen que la democracia consiste en vender al público los panecillos con cincuenta ó sesenta gramos de menos en el peso.

Y así ocurre que desde que Canalejas está en el poder, hay que mirar los panecillos con microscopio.

También los tenderos de comestibles entienden la democracia, expendiendo los géneros averiados. Así es que en Madrid comemos hoy los tan acreditados garbanzos mejicanos—¡qué mal rayo los parta! —las lentejas con inquilinos; el aceite de peor calidad, que cobran á elevado precio; las pastas confeccionadas con harina de la peorcita; los embutidos de procedencia sospechosa, y el chocolate de fabricación, no sólo sospechosa, sino también nociva para la salud.

De los carniceros, que también entienden la democracia de igual manera, no hay para qué hablar; pero hablemos.

El perfecto carnicero demócrata compra las vacas tuberculosas, las ovejas variolosas, los corderos tísicos y los cerdos con trichina.

¡Y vaya usted luego á comprar carnes!

Las carnes, en Madrid, lo mismo en los actuales democráticos tiempos, que en los reaccionarios días de la última etapa maurista, siempre ha sido un artículo de verdadero lujo para la mayoría del vecindario.

Pero ahora es mucho, muchísimo más, porque á las tiranías mauristas han sucedido las tolerancias canalejistas, y como nadie se mete con los industriales, éstos hacen cuanto les viene en gana y dando á los vecinos gato por liebre ú otras cosas peores.

Para los funcionarios públicos, es la joven democracia una autorización implícita para ir tarde á la oficina, y, como es natural, trabajar lo menos posible.

Para la gente política, la democracia consiste en que la prensa diga cuantas procacidades quiera, sin temor á los rigores del lápiz rojo del Fiscal de S. M.; en que en el mitin se pueda insultar á mansalva á todo el que no piensa como el demócrata, y en apalearse al que se permita la libertad de tener ideas contrarias.

Para el fabricante de comedias y zarzuelas, la democracia es llevar á la escena todas las majaderías y desvergüenzas imaginables, sin correr el riesgo de caer bajo la férula del juez municipal del distrito.

Para el prestamista, es la esperanza de que al fin será abolida la Ley Azcárate, que le dió la puntilla al socorrido negocio de la usura, que tantas fortunas se ha comido y que tantos grandes capitales ha improvisado.

Tal es lo que entienden por democracia muchos apreciables ciudadanos.

Y como hoy vivimos bajo este régimen, y como todavía no estamos preparados para vivir en demócrata, resulta que la democracia es un manjar que los españoles no podemos ni podremos en mucho tiempo digerir.

Vano es, por tanto, el empeño de Canalejas por democratizarnos.

Es lo mismo que ha hecho él: nombra un almirante para un esbozo de escuadra que tendremos de aquí á quince ó veinte años. O no la tendremos nunca.

¿Queremos democracia? Pues bien, primero aprendamos á ser demócratas y á saber lo que son tales doctrinas, y una vez conseguido esto, venga esa tan decantada democracia, que según sus apóstoles, es la que ha de redimirnos de la esclavitud en que vivimos.

Pero va para largo.

DE SAGASTA A CANALEJAS

(POR EL CABLE FUSILADO)

He leído el discurso que pronunció usted en el banquete que los leoneses dieron en honor de mi yerno, y me ha conmovido el recuerdo dedicado por usted á mi memoria. ¡Ay señor Canalejas, si me hubiese usted tratado en vida tan bien como me trata después de muerto!...

Pero, en fin, más vale tarde que nunca. Tal vez si usted me hubiese tratado bien en vida, gozaría aún de ella y usted no sería presidente del Consejo de ministros.

Me ha conmovido, sobre todo, el párrafo dedicado á mi hija. «Yo ligo, ha dicho usted, este recuerdo con la virtuosísima dama que se llama Esperanza Sagasta que con sus bondades y cariño endulzó las amarguras del venerable anciano.»

Dijo usted una gran verdad; pero puesto á hacer justicia, debía usted haberla dicho por completo, añadiendo... «que con sus bondades y cariño endulzó las amarguras del venerable anciano, aquellas amarguras que yo le causé con mis indisciplinas, con mis ataques, con mi disideneta.»

Esta es la pura verdad y lo demás son pamplinas para los canarios de López Domínguez. Salud y pasteleo.

Práxedes Mateo Sagasta.

CONSTITUCIÓN

DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO

REVOLUCION DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el *Índice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

- I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la Diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

PRECIO: 1,50 PESETAS

PARA LOS SUSCRIBTORES:

UNA PESETA

CALENDARIO

6.ª SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

EL REGRESO

¿Vale murmurar? Pues murmuremos un poco. Pero antes voy á hacer una pequeña declaración: yo soy un tanto patriota, y como *Marcel*, el personaje de *La Pasionaria*, digo aquello de

«Si tremolo sin baldón
la bandera roja y guinda,
siento frío por la espalda
y me late el corazón.»

Ayer mañana, desafiando los rigores de la temperatura, me fui á la estación de Atocha, para presenciar la llegada del general Marina.

¡Y qué desengaño tan grande el que me llevé! Yo me imaginaba los andenes llenos de público, ávido de tributar un homenaje al candillo; yo suponía las inmediaciones de la estación ocupadas por una multitud entusiasta, dispuesta á romperse las manos, á fuerza de aplaudir, y á destrozarse las epiglotis de tanto gritar; yo me hacía la ilusión de que todo el elemento armado acudiría á recibir al camarada que tornaba ostentando en la diestra un ramo de laurel, del que todos se han de aprovechar...

Y nada... En el andén, unas cuantas personas; en las inmediaciones de la estación vi un sólo curioso, y pare usted de contar.

